









M-72068
F-76011

ATV
32502

POR PARTE DE DON FRAI FRANCISCO DE ZAMUDIO Y Auendaño, Obispo de la Nueva Caceres, en las Filipinas, Religioso de la Orden de san Agustín, se representa, que en el tiempo que fue fraile, cō licencia, y prouisiones de su Magestad, y ordenes de sus superiores, se ocupò quarenta años continuos en los descubrimientos de los Indios Quitepeguanes, Guanchichiles, Coanos, Guajunitas, Açajes, Xiximes, y otras naciones en la Nueva España: y en su predicacion, conuersion, y confesion, donde padecio grandes trabajos, trayendo al conocimiento de la santa Fè un grande numero de los dichos Indios. Edificò catorze Iglesias, y vn Monasterio de su Orden en las Serranias de san Pedro Analco. Poblò quatro reales de minas, descubriendolas èl mismo en las mismas Serranias; de las quales han resultado en beneficio de su Magestad, y de sus Reales quintos muchos millares de ducados. Quitò la carga, que su Magestad pagaua à estos Indios en darles de vestir, porque estuuiessen de paz (que siempre era considerable) fue mucha parte en la pacificacion de los açamientos de los Tepeguanes, y Xiximes de la Nueva Vizcaya, gouernando Francisco de Vrdiñola, y don Gaspar de Albear. Hizo otros seruicios en aquellas Prouincias à Dios nuestro Señor, y à su Magestad, donde estuuò tres vezes para ser muerto, y comido de los Indios: y à todo se opuso con gran perseuerancia, fiado en la obra de que trataua, trayendolos, y amandolos, y sacandolos de las cueuas y peñascos, donde estauan, conuirtiendolos, y reduziendolos à la santa Fè, y à la paz, como oy lo estàn, y toman Bulas. Y vienen à seruir à las minas, crían gallinas, plantan arboles frutales, tienen casas, y pueblos: siembran maiz, y otras semillas, y ponen otros plantios, y son amigos de los Españoles, allanando en el tiempo de su asistencia mas de quarenta leguas de distrito de Indios, que eran de guerra, para que fuesen amigos y de paz, quedando conuertidos, y de seruicio. Y demas de los seruicios referidos, hizo otros muchos desta calidad; cuya relacion està ajustada en la Secretaria. Y por constar à su Magestad ser así, fue seruido de mandar dar su Real orden ha mas de ocho años, para que el Consejo le propusiesse en las vacantes de Obispados, que se ofreciesse en las Prouincias del Pirù, y Nueva España. Y porque en el tiempo que ha estado à su cargo aquel Obispado, le ha seruido, y sirue con el mayor zelo, y afecto, que le es posible: con que parece, que se aumenta el merito, para poder esperar ascenso. A que se añade su ancianidad, y falta de salud, toda empleada en estos seruicios. En cuya consideracion suplica se le haga merced de proponerle en las vacantes, que huuiere en Nueva España: y en particular en los Obispados de Mechoacan, Guaxaca, y Nueva Vizcaya: pues de promoverle se sigue poder dar premio con su vacante, y tenerle èl para conseruar su salud, y que el seruicio de Dios, y de su Magestad se aumente, respeto de que con sus experiencias, y disposicion, y que sabe aquellas lenguas, podrá descubrir minas, y poblaciones; y los Indios tendrian Prelado con noticias de su modo de vida, y naturales, y que los entienda la lengua, y confiesse en ella. Y de todo, como se dexa considerar, se seguirian otros muchos, y buenos efetos, para el descargo de la Real conciencia de su Magestad, y beneficio de su hazienda.

4. 22

POR PARTE DE DON FRAI FRANCISCO DE XAMADIO Y
Aguado, Obispo de la Nueva Cáceres, en las Filipinas, Religioso
del Orden de San Agustín, le representa, que en el tiempo que fue fiscal, co-
licencia y provisiones de su Magestad, y ordenes de sus superiores, le ocu-
pó cuarenta años continuos en los descubrimientos de los Indios Quiche-
guas, Guanchichiles, Coanos, Guajunias, Acajes, Xiximes, y otras na-
ciones en la Nueva España; y en la predicacion, conversion, y consoli-
dacion de grandes trapajos, trayendo al conocimiento de la Santa Fé
un gran numero de los dichos Indios. Edificó catorce Iglesias, y un
Monasterio de su Orden en las serranias de San Pedro Aulaco. Pobló dos
ciudades de minas, descubriendo las él mismo en las mismas serranias; de
las quales han resultado en beneficio de su Magestad, y de las Reales quin-
tas muchos millares de ducados. Quitó la carga, que su Magestad pasa-
ra a estos Indios en dotes de vestir, porque existiesen de paz (que siem-
pre era considerable) fue mucha parte en la pacificacion de los alcañien-
tos de los Tepeguas, y Xiximes de la Nueva Vizcaya, gobernando
Francisco de Vidiola, y don Gaspar de Albar. Hizo otros servicios
en aquellas Provincias a Dios nuestro Señor, y a su Magestad, donde estu-
vo tres veces para ser muerto y comido de los Indios; y a todo lo opuso con
gran perseverancia, fado en la obra de que traxera, trayendolos, y aman-
tandolos, y sacandolos de las cuevas y peñascos, donde estaban, con unien-
tos, y reduciendolos a la Santa Fé, y a la paz, como oy lo están, y toman
Bulas. Y vienen a formar a las minas, crían gallinas, plantan arboles frutí-
les, tienen casas, y pueblos; siembran maiz, y otras semillas, y ponen otros
plantos, y son amigos de los Españoles, allanando en el tiempo de la al-
fonsia mas de quatrocientas leguas de distrito de Indios, que eran de guerra,
para que fuesen amigos y de paz, quedando convertidos, y de servicio. Y
demas de los servicios recibidos, hizo otros muchos de esta calidad, cuya rela-
cion está situada en la Secretaria. Y por copiar a su Magestad lo que fue-
re necesario de mandar dar su Real orden ha mas de ocho años, para que el Con-
sejo le propusiese en las vacantes de Obispos, que se ofreciesen en las
Provincias del Piru y Nueva España. Y porque en el tiempo que ha estado
a su cargo aquel Obispo, lo ha servido, y sirve con el mayor zelo, y asseo,
que le es posible: con que parece, que se aumenta el merito, para poder el-
petar aliento. A que se añade su andadura, y falta de salud, toda empleada
en estos servicios. En cuya consideracion suplica se le haga merced de
proponerle en las vacantes que hubiere en Nueva España; y en particular
en los Obispos de Mechoacan, Coaxaca, y Nueva Vizcaya; pues de pro-
moverle se sigue poder dar premio con su vacante, y tenerle el para conser-
nar su salud, y que el servicio de Dios, y de su Magestad se aumente, respo-
de que con sus experiencias y disposicion, y que sabe aquellas lenguas, po-
drá descubrir minas, y poblaciones; y los Indios tendrán Prelado con noti-
cias de su modo de vida, y naturales, y que los enseñe la lengua, y consi-
guella. Y de todo, como se dexa considerar, se seguirán otros muchos, y de
buenos efectos para el delago de la Real conciencia de su Magestad, y be-
neficio de su hacienda.

3-1V

9(7+8)2am

R. 65X





